



Rol de las políticas de emprendimiento en la formación de universitarios innovadores

En esta entrevista, el Dr. Carlos Daniel López Preciado¹. Profesor de tiempo completo en la Escuela de Mercadotecnia de la Universidad de Colima, México, reflexiona sobre el rol fundamental que asumen las Universidades en el fomento del emprendimiento.

DOI: <http://dx.doi.org/10.18259/per.2025007>

1. ¿A su criterio, qué papel tienen las políticas universitarias en la creación de un ecosistema de emprendimiento para los estudiantes?

Las políticas universitarias tienen un papel clave, porque son las que realmente definen si el emprendimiento se vive como parte de la formación o solo como una actividad adicional. Cuando están bien pensadas, con una visión clara y continuidad, hacen posible que los estudiantes conciban el emprendimiento como parte integral de su desarrollo personal y profesional, y no como una exigencia adicional.

En mi experiencia, he notado que cuando se establecen políticas que fomentan la conexión entre la educación preparatoria o bachillerato y profesional, se construye una base más sólida para el desarrollo de competencias emprendedoras. Los jóvenes llegan a la universidad con una mentalidad más abierta, curiosa y colaborativa, lo cual facilita que los proyectos generados en la etapa profesional puedan tener un impacto más profundo, especialmente cuando se orientan a las inno-

vaciones sociales alineadas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) 2030 de la Organización de Naciones Unidas (ONU).

Por ejemplo, hace un par de años acompañé un proyecto que surgió del trabajo conjunto entre estudiantes de preparatoria y licenciatura. Identificaron un problema en comunidades rurales relacionado con el desperdicio de alimentos y, a partir de ahí, desarrollaron una iniciativa orientada al aprovechamiento de excedentes agrícolas en la producción a bajo costo de alimentos de alto valor nutritivo. Este tipo de experiencias muestra cómo, cuando hay políticas universitarias que integran distintos niveles educativos y promueven el vínculo con la sociedad, el emprendimiento adquiere un sentido más humano, sostenible y

“Las políticas universitarias tienen un papel clave, porque son las que realmente definen si el emprendimiento se vive como parte de la formación o solo como una actividad adicional. Cuando están bien pensadas, con una visión clara y continuidad, hacen posible que los estudiantes conciban el emprendimiento como parte integral de su desarrollo personal y profesional, y no como una exigencia adicional”.

¹ <https://orcid.org/0000-0002-1060-1016>

“Una política universitaria bien diseñada no solo puede impulsar la creación de empresas, sino que forma ciudadanos con propósito, capaces de generar soluciones que beneficien a su comunidad y contribuyan al cumplimiento de los ODS 2030 de la ONU”.

transformador. Una política universitaria bien diseñada no solo puede impulsar la creación de empresas, sino que forma ciudadanos con propósito, capaces de generar soluciones que beneficien a su comunidad y contribuyan al cumplimiento de los ODS 2030 de la ONU.

2. ¿En los últimos cinco años, cómo han evolucionado las estrategias de enseñanza del emprendimiento dentro de la universidad?

Se ha producido un cambio significativo en la forma de enseñar el emprendimiento en la universidad. Anteriormente, se abordaba desde una perspectiva predominantemente teórica, centrada en conceptos y modelos. Actualmente, el aprendizaje surge directamente de la práctica, del contacto con la realidad y de la colaboración con distintos actores y sectores.

Los estudiantes trabajan junto a empresarios locales, cámaras empresariales y organismos públicos, participando en el diseño y ejecución de proyectos reales. Este vínculo les permite comprender cómo funciona el ecosistema emprendedor fuera del aula y aplicar sus conocimientos en contextos concretos. Además, utilizamos el método del caso con experiencias locales, lo que hace que las discusiones sean mucho más significativas y los aprendizajes, más duraderos.

También se incorporan videos, entrevistas e investigaciones sobre emprendimientos regionales, lo que enriquece la visión de los estudiantes y profesores y les permite identificar las oportunidades y retos del entorno.

“Desde mi punto de vista, las competencias más importantes para formar emprendedores innovadores son el pensamiento crítico, la creatividad, la resiliencia, la empatía, la capacidad de trabajo en equipo, la resolución de problemas y el liderazgo orientado a la responsabilidad social y a la colaboración. Todas estas habilidades se fortalecen mutuamente y son las que permiten que un estudiante no solo genere buenas ideas, sino que sea capaz de transformarlas en acciones con propósito e impacto”.

Otro aspecto relevante ha sido la formación continua del profesorado. Muchos docentes hemos participado en capacitaciones sobre competencias digitales, inteligencia artificial aplicada a la educación y herramientas para la innovación. Esto ha fortalecido nuestra capacidad para acompañar a los estudiantes en procesos de aprendizaje más dinámicos, creativos y actualizados.

Asimismo, se ha impulsado la participación en bootcamps, hackathons y competencias de emprendimiento nacionales e internacionales, donde los jóvenes ponen a prueba sus ideas, perfeccionan sus modelos de negocio y adquieren habilidades de liderazgo y comunicación. Todo esto ha contribuido a que el emprendimiento se viva como una experiencia integral: práctica, interdisciplinaria y profundamente conectada con las necesidades sociales y los ODS 2030 de la ONU.

3. Desde su perspectiva, ¿qué competencias son prioritarias para formar emprendedores innovadores en el ámbito universitario? ¿Por qué?

Desde mi punto de vista, las competencias más importantes para formar emprendedores innovadores son el pensamiento crítico, la creatividad, la resiliencia, la empatía, la capacidad de trabajo en equipo, la resolución de problemas y el liderazgo orientado a la responsabilidad social y a la colaboración. Todas estas habilidades se fortalecen mutuamente y son las que permiten que un estudiante no solo genere buenas ideas, sino que sea capaz de transformarlas en acciones con propósito e impacto.

El pensamiento crítico ayuda a analizar con profundidad los problemas y a tomar decisiones fundamentadas; la creatividad impulsa la generación de alternativas originales; la resiliencia permite sostener

el esfuerzo frente a la incertidumbre; la empatía brinda sensibilidad para comprender las necesidades de los demás; y el liderazgo responsable y colaborativo fomenta la construcción conjunta de soluciones con impacto positivo. No se trata solo de dirigir, sino de saber escuchar, integrar perspectivas distintas y actuar con ética.

Para evaluar el desarrollo de estas competencias no basta con mirar el resultado final del proyecto. Observamos el proceso completo: cómo los estudiantes enfrentan los retos, qué decisiones toman y cómo aplican lo aprendido. Se emplean rúbricas basadas en competencias, bitácoras de avance, presentaciones tipo pitch, retroalimentación de mentores y procesos de validación ante empresarios y grupos de interés. Estos instrumentos permiten evaluar no solo los avances técnicos y el desarrollo de prototipos, sino también el nivel de madurez con el que cada estudiante aprende, colabora y contribuye a la transformación de su entorno a través del emprendimiento.

4. ¿De qué manera la promoción del emprendimiento impacta en la empleabilidad y las oportunidades profesionales de los egresados?

La promoción del emprendimiento tiene un impacto directo en la empleabilidad y en las oportunidades profesionales de los egresados, pues, a través de estos programas los jóvenes desarrollan habilidades transversales como el liderazgo, la resolución de problemas, la comunicación, la creatividad, la colaboración y la adaptabilidad. Estas competencias, según expertos en innovación, educación y desarrollo tecnológico, son precisamente las más difíciles de sustituir por la inteligencia artificial. La tecnología puede optimizar tareas y procesos, pero difícilmente logrará reproducir el pensamiento crítico, la empatía, la ética o la capacidad humana de crear soluciones con propósito y sensibilidad social, cualidades profundamente ligadas a la experiencia emprendedora. En este sentido, el emprendimiento universitario no solo amplía las posibilidades de empleo, sino que impulsa el desarrollo de competencias que seguirán siendo exclusivas del ser humano:

“La promoción del emprendimiento tiene un impacto directo en la empleabilidad y en las oportunidades profesionales de los egresados, pues, a través de estos programas los jóvenes desarrollan habilidades transversales como el liderazgo, la resolución de problemas, la comunicación, la creatividad, la colaboración y la adaptabilidad”.

la creatividad, el pensamiento crítico, la sensibilidad social y la capacidad de convertir los retos en oportunidades, cualidades que continuarán marcando la diferencia en el futuro laboral y empresarial.

En la universidad hemos comprobado que este enfoque forma profesionales más completos, con una mentalidad analítica y un compromiso genuino hacia la sostenibilidad y el impacto social. Un ejemplo muy significativo es el proyecto de obtención de proteína para el consumo animal mediante pellets elaborados con sangre, que obtuvo reconocimiento en una competencia internacional de emprendimiento debido a su innovación tecnológica y a su contribución a la reducción del desperdicio en la industria alimentaria.

Otro caso que ha recibido amplia atención es el desarrollo de modelos de simulación para apoyar a neurólogos en la revisión del sistema vascular cerebral de pacientes con aneurismas. https://www.ucol.mx/noticias/nota_7284.htm

También destaca el diseño de un dispositivo para la detección temprana de infecciones en intervenciones médicas, reconocido por su potencial impacto en el ámbito hospitalario y por su capacidad para aplicar de manera práctica el conocimiento científico. https://www.ucol.mx/noticias/nota_6110.htm

5. ¿Qué programas institucionales (como incubadoras, mentorías o fondos semilla) resultan más efectivos en el fomento del emprendimiento estudiantil dentro de la Universidad?

Los programas más efectivos son aquellos que acompañan al estudiante desde la concepción de la idea hasta la puesta en marcha

del proyecto, brindando un proceso integral de formación y seguimiento. Las incubadoras, las mentorías y los fondos semilla han demostrado ser especialmente valiosos cuando se articulan con una red de apoyo que involucra a profesores, empresarios, egresados y organismos externos. Este tipo de acompañamiento cercano permite que el estudiante no solo desarrolle un modelo de negocio viable, sino también confianza, disciplina y visión estratégica.

La diferencia entre quienes participan en estos programas y quienes no lo hacen es evidente. Los estudiantes que se involucran adquieren una mentalidad más proactiva, aprenden a trabajar bajo presión, validan sus ideas en contextos reales y desarrollan habilidades de liderazgo, comunicación y resiliencia. En cambio, quienes no tienen esta experiencia suelen limitarse al plano teórico y experimentan mayor dificultad para transformar sus ideas en proyectos sostenibles. Por ello, los programas institucionales no solo fortalecen la formación académica, sino que también potencian el espíritu emprendedor y la capacidad de generar un impacto significativo en el entorno.

6. ¿Cuáles son las principales barreras o desafíos que ha enfrentado como universidad (privada/pública) al aplicar políticas de emprendimiento?

Uno de los principales retos que hemos enfrentado al implementar políticas de emprendimiento ha sido la falta de flexibilidad en los planes de estudio, lo que a veces limita la integración de proyectos reales en las aulas. También influyen la carga administrativa, los recursos limitados y la dificultad de que toda la comunidad universitaria conciba el emprendimiento como una prioridad transversal y no solo como una actividad adicional. Estos factores, aunque comunes en muchas instituciones, pueden ralentizar la continuidad de las iniciativas y afectar la motivación de los estudiantes y docentes.

Para hacer frente a estas barreras se han impulsado distintas estrategias. Una de ellas ha sido fortalecer las alianzas con empresas, organismos públicos y asociaciones que com-

partan una visión de innovación y desarrollo sostenible. Otra ha consistido en capacitar a los docentes como mentores y facilitadores de procesos emprendedores, brindándoles herramientas pedagógicas y digitales que les permitan acompañar mejor a los estudiantes. Asimismo, se han incorporado proyectos emprendedores en las asignaturas, con el propósito de que los estudiantes apliquen sus conocimientos y desarrollen propuestas con impacto real.

Poco a poco, estas acciones han contribuido a construir una cultura universitaria más abierta, donde el emprendimiento se entiende no solo como la creación de negocios, sino como una forma de pensamiento que impulsa la creatividad, la colaboración y la transformación social.

7. ¿Qué importancia tienen las alianzas con empresas y gobiernos locales para fortalecer el ecosistema emprendedor universitario?

Las alianzas con empresas, organismos públicos y actores locales resultan decisivas para fortalecer el ecosistema emprendedor en la universidad. Gracias a ellas, la creatividad de los estudiantes se conecta con las necesidades reales del entorno, lo cual permite que las ideas tomen forma y respondan a problemas concretos. Este tipo de colaboración no solo brinda acceso a recursos, asesoría y espacios de experimentación, sino que también convierte el aprendizaje en una experiencia más viva y significativa.

Un caso que refleja bien este impacto es el trabajo conjunto con productores y pequeños emprendedores de la región, enfocado en iniciativas de economía circular y sostenibili-

“ Las alianzas con empresas, organismos públicos y actores locales resultan decisivas para fortalecer el ecosistema emprendedor en la universidad. Gracias a ellas, la creatividad de los estudiantes se conecta con las necesidades reales del entorno, lo cual permite que las ideas tomen forma y respondan a problemas concretos.”



El emprendimiento universitario trasciende el aula y se convierte en una experiencia de transformación compartida, donde los estudiantes aprenden haciendo y las empresas locales se fortalecen mediante estrategias que promueven la sostenibilidad, la inclusión y la mejora continua".

dad. En estos proyectos, los estudiantes han desarrollado propuestas orientadas a aprovechar los residuos agrícolas y transformarlos en nuevos productos, generando beneficios tanto ambientales como económicos. La experiencia ha sido valiosa no solo por los resultados obtenidos, sino porque ha fortalecido el vínculo entre la universidad y la comunidad, demostrando que el emprendimiento puede ser una herramienta real de desarrollo local y aprendizaje transformador.

Además de las alianzas externas, la universidad impulsa un programa institucional de intervención en micro y pequeñas empresas, concebido como una estrategia integral de emprendimiento y de alta dirección. A través de este programa, los estudiantes realizan un diagnóstico completo de empresas locales para identificar sus fortalezas, debilidades y áreas de oportunidad. Con base en ese análisis, se diseñan propuestas concretas de mejora orientadas al desarrollo sostenible, la innovación y la competitividad. Este proceso no solo fortalece la formación profesional de los jóvenes, sino que también brinda un acompañamiento real a las empresas de la región, generando un impacto positivo en su entorno económico y social.

El programa anterior se vincula con los ODS 2030 de la ONU, especialmente en los temas relacionados con el trabajo decente y el crecimiento económico, la producción y el consumo responsables, así como la innovación industrial sostenible. De esta manera, el emprendimiento universitario trasciende el aula y se convierte en una experiencia de transformación compartida, donde los estudiantes aprenden haciendo y las empresas locales se fortalecen mediante estrategias que promueven la sostenibilidad, la inclusión y la mejora continua.

8. ¿Cómo puede el emprendimiento estudiantil contribuir al desarrollo económico y social de la región donde opera la universidad?

El emprendimiento universitario representa una vía concreta para fortalecer el desarrollo económico y social de la región, ya que fomenta la creación de empleo, la innovación social y el fortalecimiento de cadenas productivas locales. Además, impulsa en los jóvenes un sentido de compromiso con su entorno, alentándolos a generar proyectos que respondan a necesidades reales sin tener que salir de su comunidad para desarrollarse profesionalmente. Este enfoque promueve una economía más dinámica, sostenible y con identidad regional.

En la práctica, los sectores que han mostrado mayor apertura a la innovación impulsada por los estudiantes son la agroindustria, el turismo sostenible, la medicina, la economía circular y los servicios digitales. En estos ámbitos se han desarrollado propuestas que combinan conocimiento técnico con creatividad y sensibilidad social, generando soluciones útiles y con impacto directo en la comunidad. A través de estas iniciativas, la universidad contribuye a la articulación entre el conocimiento, el desarrollo local y la responsabilidad social, consolidándose como un agente clave de transformación y crecimiento regional.

9. ¿Qué mecanismos de evaluación considera, desde su experiencia, como más adecuados para medir el impacto de las políticas universitarias de apoyo al emprendimiento?

La evaluación del impacto de las políticas universitarias de emprendimiento debe ir mucho más allá de los datos numéricos. Si bien es importante registrar la cantidad de proyectos creados o de empresas que logran consolidarse, lo esencial es comprender cómo estas iniciativas generan valor en la comunidad y transforman la experiencia de los propios estudiantes. Por ello, la universidad combina indicadores cuantitativos, como el número de emprendimientos, empleos generados o recursos gestionados, con otros de naturaleza

cualitativa que permiten medir el impacto social, el grado de innovación, la sostenibilidad y el aprendizaje alcanzado.

Este enfoque mixto ofrece una visión más completa del proceso, ya que el verdadero éxito del emprendimiento universitario no se refleja únicamente en la creación de negocios, sino también en el desarrollo de competencias humanas, en la capacidad de los jóvenes para trabajar de manera colaborativa y en la manera en que sus proyectos responden a los ODS 2030 de la ONU. Evaluar con esta mirada integral permite fortalecer las políticas institucionales y orientar los esfuerzos hacia un emprendimiento con propósito y trascendencia social.

10. Con la mirada puesta hacia el 2030, ¿qué transformaciones deberían adoptar las universidades para consolidarse como motores de innovación y emprendimiento?

Mirando hacia el 2030, las universidades deben transformarse en espacios más dinámicos, abiertos y conectados con su entorno. El futuro exige que pasen de ser centros que transmiten conocimiento a convertirse en comunidades que lo generen y lo apliquen de forma responsable. Para lograrlo, es necesario incorporar la sostenibilidad y la innovación disruptiva en todos los ámbitos académicos, promoviendo una cultura que valore tanto la creatividad como el compromiso social. No se trata solo de preparar a los estudiantes para el mercado laboral, sino de formarlos para que sean capaces de anticipar los cambios, comprender la complejidad del mundo y proponer soluciones que transformen positivamente su entorno.

En el futuro inmediato, las universidades deberán fomentar más la colaboración entre disciplinas, fortalecer la relación con los sectores productivos y sociales, y abrir espacios para la experimentación con nuevas tecnologías. La inteligencia artificial, la robótica, la analítica de datos y otras herramientas emergentes de-

ben entenderse como medios al servicio del desarrollo humano, no como fines en sí mismos. A su vez, la internacionalización se vuelve indispensable: vincular a los estudiantes y académicos con redes globales de conocimiento y emprendimiento permitirá compartir experiencias, aprender de otras realidades y construir proyectos con impacto más amplio.

Si hubiera que establecer una medida inmediata, sería integrar la formación en innovación y emprendimiento sostenible en todas las carreras, sin importar la disciplina. Cada estudiante debería egresar con la capacidad de pensar críticamente, crear de manera responsable y adaptarse a los cambios con resiliencia. En última instancia, las universidades deben consolidarse como espacios donde la tecnología, la ética y la sostenibilidad convivan de forma armónica, impulsando una educación que inspire a transformar el mundo desde la acción y no solo desde las ideas.

En conjunto, todas estas reflexiones surgen de mi experiencia de más de treinta años como académico y promotor del emprendimiento universitario, convencido de que la educación superior debe ser un motor de innovación con propósito. A lo largo de este tiempo he comprobado que, cuando la universidad integra sostenibilidad, pensamiento crítico, creatividad y compromiso social, logra formar profesionales capaces de transformar su entorno con responsabilidad y visión de futuro. Estas respuestas reflejan la convicción personal de que el emprendimiento, entendido como una forma de pensamiento y acción, es una de las herramientas más poderosas para construir un desarrollo más justo, humano y sostenible para las próximas generaciones.

“ Mirando hacia el 2030, las universidades deben transformarse en espacios más dinámicos, abiertos y conectados con su entorno. El futuro exige que pasen de ser centros que transmiten conocimiento a convertirse en comunidades que lo generen y lo apliquen de forma responsable.”